

# Abrir caminos de profecía

**E**L papa Francisco ha afirmado en distintas ocasiones que la dimensión específica de los religiosos en cuanto portadores de un carisma, no son los votos o la radicalidad evangélica, que es común a todos los cristianos, sino “la Profecía del Reino”. Antonio Spadaro en un texto con el significativo título *Despertad al mundo (La Civiltà Cattolica*, 4 enero 2014, p. 7) subraya precisamente cómo para el papa Francisco «*los religiosos y las religiosas son hombres y mujeres que iluminan el futuro*» de la Iglesia y de la humanidad.

Pero ¿qué significa concretamente “ser profetas” en la Iglesia y en el mundo de hoy? El mismo papa Francisco lo explicó con ocasión del encuentro de los participantes en el Jubileo de la Vida Consagrada, el 1 de febrero de 2016: «*Por lo tanto, la profecía. La profecía es decir a la gente que hay un camino de felicidad, de grandeza, un camino que llena de alegría, que es el camino de Jesús. Es el camino de estar cerca de Jesús. Es un don, es un carisma la profecía y se le debe pedir al Espíritu Santo: que yo sepa decir tal palabra en el momento justo; que yo haga tal cosa en el momento justo, que mi vida, toda, sea una profecía. Hombres y mujeres perfectos. Y esto es muy importante. “Pero, hagamos como todo el mundo...” No. La profecía es decir que hay algo más verdadero, más bello, más grande, más bueno a lo cual todos estamos llamados*».

Pero con frecuencia se sigue teniendo la idea de los profetas como personajes originales, un tanto “perturbados” o exaltados, que van contra del mundo y contra todos, que amenazan con castigos divinos –como pregoneros desatendidos y con frecuencia combatidos– que ha-

cen oír por las calles su voz provocadora y estridente describiendo acontecimientos apocalípticos.

Sin embargo, parece que de la perspectiva promovida por el papa Francisco tiene que ver más bien con abrir caminos nuevos, poner en movimiento caminos y procesos abiertos a nuevos horizontes, crear nuevas vías, no de división o de juicio inminente sino de comunión. Para esta visión hay que encontrar y valorar ese tipo de personas y de experiencias, que no faltan, ese tipo especial de profecía, que manifieste las características más elementales como aparecen en la Biblia, pero a la vez que saben responder a las necesidades de hoy.

Con el propósito de dar a conocer esta realidad, hemos querido editar este número de la revista, que se abre con una serie de experiencias de realidades en las que el compromiso, no solo de los consagrados y consagradas, sino de distintos “profetas de comunión”, se ha manifestado en el diálogo interreligioso y ecuménico, en el servicio frente a diversas formas de dificultades y necesidades, orientando un ministerio clásico con un estilo diverso, o en la promoción de la comunión entre los diversos carismas en la Iglesia regional.

Sigue la sección de *Perspectivas*, con una atención específica que presenta diversas realidades según la idea del profeta que aparece en la Sagrada Escritura, (L. Bruni), y con las características del carismático-profeta según el magisterio, la lectura de los signos de los tiempos y la comunión (R. Catalano). El tercer punto nos abre al profetismo que sabe leer las llamadas de Dios, incluso en medio de los procesos culturales que, aparentemente, parecen muy lejos del horizonte religioso como sucede con el mayo francés de 1968. «*Sed realistas, pedid lo imposible*» (G. Iorio).

Entre las figuras significativas que hemos tratado de presentar en la sección *Testimonios*, la primera es la misma persona de Jorge Mario Bergoglio, nuestro papa Francisco; tal vez la persona que manifiesta y encarna hoy con mayor claridad el significado y la realidad del profetismo actual. Después, alguna referencia sobre dos laicos cristianos verdaderamente proféticos, aunque no sean consagrados: Julius Nyerere (expresidente y cofundador de la actual Tanzania, cuya causa de beatificación ha sido introducida), y Shabbaz Bathi, ministro católico de la India, asesinado por defender los derechos de las minorías.

Finalmente, en el apartado de *Nuevos Horizontes* presentamos una comunidad de formación en los 50 años de su nacimiento, testimonio evidente de cómo la apuesta por la espiritualidad de comunión se convierte en un camino vocacional y de formación que sigue proyectando una luz profética que permanece.

*Amedeo Ferrari, o.f.m.conv.  
Mauro Mantovani, s.d.b.*